



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

*John*



# DISCURSO DE GRADUACIONES

D. Juan López-Belmonte Encina  
Presidente y Consejero Delegado de  
Laboratorios Rovi

Día 29 de mayo a las 19:00 horas

Acto de Graduación del **Curso**  
**2025/2026**



# DISCURSO DE GRADUACIONES

---

**D. Juan López-Belmonte Encina**  
Presidente y Consejero Delegado de  
Laboratorios Rovi



RECTOR MAGNÍFICO,  
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,  
PROFESORES, FAMILIAS, AMIGOS Y,  
ESPECIALMENTE GRADUADOS,  
BUENAS TARDES A TODOS.

Es un honor acompañaros como padrino en un día que recordaréis siempre. Celebramos años de esfuerzo, de disciplina y de crecimiento personal. Y también el comienzo de vuestra vida profesional.

Permitidme empezar por lo más importante, que es daros la enhorabuena. Enhorabuena a todos los que os graduáis hoy por el esfuerzo realizado, por las horas de estudio, por los trabajos en equipo, el sacrificio y también por la constancia; por esa capacidad de seguir adelante cuando las cosas no salían como esperabais.

Y enhorabuena a vuestras familias y profesores, porque detrás de cada graduado hay una red de apoyo e inspiración que hoy también merece reconocimiento.

Creo sinceramente que podéis sentiros afortunados y privilegiados por haberos formado en una institución de gran prestigio como Comillas. Una institución que transmite conocimiento y una manera de entender el trabajo y la responsabilidad profesional que os prepara para el mundo real.

Lo digo desde la experiencia personal. Tanto mis hermanos como yo hemos confiado la formación de seis jóvenes de nuestra familia a Comillas. Es una decisión meditada, repetida en el tiempo, porque sabemos de primera mano el valor que esta universidad aporta al desarrollo profesional y personal de todos los que se forman en sus aulas. Es una seña de identidad que os acompañará toda vuestra vida, de la que debéis sentiros orgullosos.

## DISCURSO DE GRADUACIONES 2025/2026

Hoy, además, es para mí un día muy especial porque se gradúa una de mis hijas. Y, cuando uno viene a esta Universidad como padrino, pero también como padre, recuerda lo emocionante y trascendente de este momento.

A partir de ahora, lo que habéis aprendido aquí empieza a ponerse a prueba en el mundo real: en decisiones con consecuencias y en responsabilidades compartidas, donde no basta sólo con tener el conocimiento; hay que saber tomar decisiones y actuar en consecuencia.

Pronto comprobaréis que vuestra formación en Comillas va más allá de lo académico: os brindará las herramientas necesarias para que, a lo largo de vuestro camino, forméis un criterio profesional que os permita trabajar y cosechar éxitos y reconocimiento desde la excelencia y la ética.

Quisiera compartir con vosotros tres breves ideas. No como lecciones, ya que cada uno forjará su propio camino, sino como reflexiones o consejos que creo útiles al empezar esta nueva etapa.

La primera es la ética en el trabajo. A veces se habla de ética como si fuera un “complemento” de la carrera profesional. Mi experiencia me lleva a verla de otra manera: es la base. Cuando llegan decisiones difíciles, ahí es donde se mide la calidad de un profesional. En los próximos años tomaréis decisiones con un impacto real sobre la vida de muchas personas: sobre equipos, presupuestos, clientes, proveedores, reputación... Y en ese camino habrá momentos en los que lo fácil, lo rápido o lo conveniente parezca más atractivo que lo correcto.

Pero hay un activo que marca la diferencia y que no aparece en un balance: la confianza. La confianza en un profesional, en un directivo o en una empresa se construye con competencia, sí, pero sobre todo con integridad: con la transparencia, la coherencia y la valentía de decir “no” cuando toca.

La ética no os va a hacer la carrera más fácil, pero sí más sólida y duradera. Tomadla como una brújula. Y, en términos puramente empresariales, también es una ventaja competitiva sostenible en el tiempo. Porque lo que se construye sin ética puede crecer deprisa... pero es siempre más frágil.

La segunda idea tiene que ver con el mundo en el que vais a trabajar, que estará marcado por un profundo cambio tecnológico: la inteligencia artificial. Y en ese nuevo escenario cobrará valor todo aquello que exige criterio, contexto, responsabilidad y capacidad humana para decidir.

Habrà tareas que se automaticen, perfiles que cambien y organizaciones que se transformen. Pero precisamente por eso ganarán valor las cualidades menos automatizables. Trabajad vuestra materia gris, eso os hará imprescindibles, elaborad buen juicio, no eludáis la responsabilidad, desarrollad la capacidad de comprensión y decidid con criterio. Es la clave del éxito.

La cuestión decisiva no es si la IA va a cambiar el trabajo, porque ya está ocurriendo. La cuestión decisiva es con qué criterio vamos a incorporarla a nuestra vida profesional y qué papel va a seguir teniendo el buen juicio humano. Bien gobernada, la IA puede ayudarnos a hacer más y mejor.

Y aquí la ética vuelve a ser esencial porque cuanto más potentes son las herramientas, más importante es el criterio con el que se usan.

La tercera idea es una analogía vinculada al sector en el que he desarrollado mi carrera: la industria farmacéutica. Cuando se investiga un medicamento, el camino es largo y exigente. Todo empieza con una idea —una intuición, una hipótesis—, pero enseguida se convierte en un proceso en el que hay que demostrar, paso a paso, que esa idea realmente puede ayudar a un paciente. Por eso la aprobación de un medicamento se estructura en fases que pueden prolongarse hasta veinte años:

Comienza por una etapa inicial de descubrimiento y estudios preclínicos en un laboratorio cuyo objetivo es demostrar que una molécula es segura y potencialmente eficaz y continúa con los ensayos clínicos que también se dividen en fases:

## DISCURSO DE GRADUACIONES 2025/2026

La Fase I estudia principalmente la seguridad y la dosis en un grupo reducido de personas sanas;

La Fase II empieza a comprobar si funciona en pacientes y a afinar el balance beneficio-riesgo;

y la Fase III lo confirma en poblaciones más amplias y comparándolo con tratamientos existentes.

Y finalmente, en la llamada Fase IV, el medicamento ya está en la calle, pero tenemos el deber de monitorizar cómo se usa en la vida real, porque la seguridad es un compromiso continuo.

En ese proceso lo que marca la diferencia es la evidencia acumulada. Nada se da por hecho. Todo se contrasta. Todo mejora con el tiempo. Y, sobre todo, es un buen recordatorio de que las cosas que realmente importan —las que tienen impacto— requieren tiempo, constancia y una visión de largo plazo.

Pues bien: hoy, al salir de esta universidad, podríamos decir que empezáis vuestra “Fase III” profesional. Habéis adquirido una base sólida: conocimientos, método, capacidad de trabajo... Pero ahora comienza lo más interesante: la experiencia, el aprendizaje continuo, el contraste con la realidad.

Igual que un medicamento va ganando fiabilidad con los datos y el tiempo, vosotros iréis ganando criterio con cada proyecto, cada error, cada acierto y cada decisión.

Aquí vuestro talento y dedicación, los que os han traído hasta aquí, van a ser clave. Os lo digo por dos motivos:

Para rebajar la presión de la perfección y elevar el valor del proceso: lo que os hará verdaderamente buenos no será solo lo que sabéis hoy, sino vuestra capacidad de aprender, de mejorar y de sostener principios cuando el camino se vuelva exigente.

Y, para poner en valor la visión de largo plazo, algo especialmente útil en una carrera directiva. En mi industria se trabaja hoy en los medicamentos y

soluciones en salud del mañana; eso obliga a planificar, a asumir incertidumbre, a redoblar el esfuerzo cuando aún no hay resultados visibles y a mantener el rumbo y la visión con disciplina. La capacidad de diferenciar lo urgente de lo importante es lo que ayuda a construir algo que merezca la pena.

Me gustaría despedirme con tres consejos sencillos, que espero que os puedan servir de brújula en vuestra vida profesional.

Primero: conservad la curiosidad. No dejéis de aprender. Preguntad, pedid feedback, buscad mentores, mantened la mente abierta.

Segundo: elegid la integridad. La confianza se construye con coherencia y puede perderse en un instante.

Tercero: practicad el servicio. Poned vuestro talento al servicio de algo más grande que vosotros mismos.

Recordad que hoy empieza vuestra Fase III. A partir de ahora, cada decisión, cada acierto y cada error irá construyendo vuestra evidencia. Y con el tiempo, vuestro criterio. No tengáis prisa por llegar. Tened ambición por hacerlo bien.

Dentro de unos años, cuando miréis atrás, lo importante no será solo hasta dónde habéis llegado, sino cómo lo habéis hecho.

Y eso depende, desde hoy, de vosotros.

Enhorabuena, y adelante.

Muchas gracias.